

## La segunda condena de la corte militar

# El Amparo

Matías Camuñas

Hace escasas horas que marcharon las últimas tres personas que permanecían en esta casa parroquial: Wolmer Piniña, sobreviviente; Ana Florinda, viuda de uno de los masacrados y Miguel Puerata, hermano de José Ramón, el que apareció en una de las primeras fotos, muerto, rodeado de cartuchos de dinamita, una pistola y no sé qué más.

Le estoy hablando de El Amparo. Lleno de dolor, de sufrimiento, lleno de abandono y soledad el pueblito del Arauca.

En días anteriores estuvieron entre nosotros 15 personas más. Niños, viejitas, viudas, compañeras. El fallo de la Corte Marcial -la segunda condena- hasta nosotros los ha traído. José Augusto, el segundo sobreviviente, apenas si ha resistido unos tres días entre nosotros. Decaído, nervioso, depresivo, con una mirada más perdida que nunca. Lo había visto en ocasiones anteriores pero ni cuando fue condenado a la cárcel de Sta. Ana se encontraba en esta situación.

No entiende —por más que se pregunta— por qué todo esto le pasa a él. Por qué ahora dicen que es impostor, por qué le quieren seguir haciendo daño. Wolmer se siente más fuerte porque en este camino de calvario se encontró con Florinda y han terminado por darse compañía y esperanza.

La Sra. María Bello -perdió a su marido y a uno de sus hijos- me cuenta que el día anterior a la masacre, el 28 de Octubre, estuvo hablando con el Sr. Guerrero y con Hipólito -el famoso disip!- que llegaron hasta su casa cerca de la Colorada. Sabe ella que en aquella inspección ocular se preparaba la muerte del día siguiente.

Ana Florinda -su hijo de casi dos años, aún no camina- relata cómo se quedó esperando a Julio Ceballos después de ir al médico. Conserva las ropas que llevaba aquel desgraciado día 29 y que los cejaños les quitaron para vestirlos de irregular

res del ELN colombiano. Aunque apenas les permitieron unos instantes para reconocerlos la coincidencia es unánime al afirmar las huellas de violaciones, torturas, moretones, dientes arrancados a golpes, brazos partidos, castrados... la un hombre no se le asesina por la espalda, a un hombre no se le humilla así! es la confesión de hembra llanera, acostumbrada a la violencia del medio.

Durante estos días que estuvieron entre nosotros los sobrevivientes y las mujeres de El Amparo hemos tenido oportunidad de nuevo, de compartir con ellos. Después de días enteros de caminatas y súplicas -siempre lo mismo, ¡Justicia, Justicia, que se haga Justicia! ante el Sr. Fiscal de la República, ante el Sr. Vicepresidente de la Corte Suprema de Justicia, Magistrado Corro, ante el Sr. Vicario de los Derechos Humanos de la Arquidiócesis, ante el Rector Magnífico de la UCV (que en todas estas ocasiones las personas citadas se han mostrado sumamente receptivas con el dolor de estas madres y viudas al tiempo que se comprometían en trabajar en favor de la justicia)- después del caminar obligado, hemos tenido largas horas para compartir, escuchar, animar y acoger. Para comprender que ha sido el mismo Dios Padre de la Vida quien nos ha hablado por quienes tan cerca de la muerte están.

Ninguna explicación "lógica" puede llevarnos a la comprensión del por qué de la masacre de El Amparo, la del 29 de Octubre de 1988 y la continua y cada día más ciega masacre diaria al intentar mantener por los medios de presión o por las Cortes Marciales aquella versión del General Caméjo Arias y del ex-Presidente Lusinchi.

Aunque en ocasiones han sido pronunciamientos claros, directos, irrefutables de prácticamente todo el país —Episcopado, Vicaría de los Derechos Humanos, Secorve, Partidos políticos, el entonces candidato Carlos Andrés Pérez, per-

sonalidades de la Cultura, el Arte y las Letras, Cineastas, el Consejo Superior de Universidades, todos los grupos de Derechos Humanos, el Consejo de Guerra Permanente de San Cristóbal, la Comisión designada de la Cámara de Diputados... — a pesar de que el pueblo de a pie de las comunidades populares, de la ciudadanía en general está con la inocencia de los humildes pescadores muertos con violencia y con los dos sobrevivientes, a pesar de que el pueblo de Venezuela siente que en "el caso de El Amparo" está la causa de todos los más pobres, de todos los humillados, de toda la impunidad reinante... ¿Qué impide, entonces, que la Verdad reine como una flor? ¿Qué poderes oscuros pueden más que la verdad de un pueblo? ¿Qué hace posible que tanto esfuerzo por la esperanza reciba un golpe así de esa Corte Marcial?

¿Será posible seguir esperando?

Al desamparo de El Amparo regresaron los sobrevivientes. Los hombres y mujeres que en arrojo de solidaridad se han unido en el Comité de los Derechos Humanos de la zona de El Amparo, ya están recibiendo llamadas anónimas de amenaza. Ya en el pueblo aparecieron "tipos extraños" que con el seguimiento a los amigos de los sobrevivientes y a las mismas viejitas están llenando -aún más- el pueblo de temor, de cansancio, son los mismos. Los que escondidos esperaban con sus máquinas de muerte a unos hombres del campo y del río; los que pagan campañas publicitarias para que la mentira reine, los que dicen que allí no estaban los sobrevivientes porque ellos no saben nadar. Son los mismos que viven de la impunidad, los que -sin ir más lejos- nos intentaban amedrentar al grupo que acompañamos a los familiares al acto del Aula Magna. Hacían que viéramos que nos estaban siguiendo hasta la entrada al metro en Plaza Venezuela: lentes oscuros, actitud provocadora... yo mismo lo pude presenciar.

Y ahora a seguir esperando. Que el expediente llegue a la Corte Suprema de Justicia, que ésta lo reenvíe a la Corte Marcial de nuevo y que a su vez lo envíe al Consejo de Guerra Permanente de San Cristóbal. A seguir esperando que el Presidente Pérez no intervenga en el caso como hizo con el expediente al Juez Pérez Gutiérrez y lo vaya a sobreeser. Que llegue al Plenario, vuelvan los cargos y sea conocido el expediente... a estas alturas, ¿cómo estará el expediente? ¿Y después?

Una abuela de la Plaza de Mayo les decía a las mujeres de El Amparo: "Compañeras, ¡ustedes están esperando poco

tiempo! 13 años espero yo a mis dos hijos desaparecidos! Y sigo firme". Los familiares organizados en el Comité de COFAVIC -víctimas de Febrero-Marzo- se encontraron en el mismo dolor, en el mismo esfuerzo, en la misma esperanza. "Nuestra causa es la misma causa que la de ustedes. El mismo dolor. La misma organización por la Vida y la Justicia", se dijeron.

Y las madres y viudas de El Amparo se han regresado con mucha compañía. "No sabía que hubiera tanta gente con nosotros" decía Teresa cuando terminamos el acto público en Petare. Teresa, la señora Ramona, doña Mercedes con todas sus compañeras lloraban emocionadas cuando vieron esos jóvenes, esos grupos, esas religiosas que cantaban para darles ánimo. "Gracias a Dios y a la Virgen" fue su expresión de agradecimiento que me repetían antes de su regreso.

Pero esa compañía, dada la situación en que nos encontramos, necesita obligatoriamente que sea organizada, para que la solidaridad produzca los frutos de reparación, justicia e indemnización.

En primer lugar, el Comité interinstitucional contra el Olvido en El Amparo. Creado el día 30 de Octubre de 1989, comprende como adherentes a fuerzas sindicales colegios y gremios, comités de Derechos Humanos, grupos cristianos y religiosos así como grupos culturales y distintas personalidades de la Vida del país.

El Comité tiene una gran responsabilidad, a la hora de encauzar los pasos de distinta índole que acompañaron la labor jurídica de los abogados defensores. El Comité ha de buscar el modo ágil, dinámico, de ser operativo. Sabe que sin movilización popular no habrá justicia.

El Comité contra el Olvido en El Amparo está abierto a todas las fuerzas progresistas, solidarias, que optan por la verdad y la defensa de la justicia, porque El Amparo ha rebasado las fronteras del pueblo junto al Arauca para convertirse en la causa contra la impunidad de los atropellos diarios.

Es hora, una vez más, hemos de repetir, de esa gran convergencia, tan necesaria, tan imprescindible de todos los hombres y mujeres que hemos optado por la dignidad, por el respeto a la persona y a los pueblos. Son minoría los que impiden la luz son unos muy pocos los truanes que se sirven de unas leyes que ellos mismos hicieron a su antojo, son los menos los que atentando contra la misma Constitución Nacional impiden que el pueblo tenga vivienda, pueda estudiar, vivir y celebrar, acceso a la salud, al trabajo.

Es la vida -que no la sobrevivencia- lo

que defendemos. Es ahí cuando coincidimos en el mismo tajo. Por encima de diferencias escolásticas, por encima de intereses mezquinos, por encima de protagonismos "pantalleros", está en juego la vida con dignidad.

La insistencia en la campaña de reclamo, de organización, de insistencia por la justicia en El Amparo va más allá. En la invitación a romper el miedo, a desobedecer sentencias injustas, en ganar espacios de protagonismo, en contestar seguros de que ellos —los hacedores de tanta impunidad— no podrán seguir así por mucho más tiempo. Es la invitación a la creatividad, a los sueños, al ideal, a los papagayos de los niños petareños que volaron a las madres.

- \* Celeridad en la Corte Suprema de Justicia,
- \* Que no intervenga en el proceso el Presidente Pérez,
- \* Que se libren las boletas de encarcelación contra los 19 funcionarios del Cejap indiciados de homicidio intencional...

Tres puntos claves para insistir. Que el escritor escriba; que el dibujante dibuje; que el actor interprete; que el músico se sume con sus canciones; que el niño pregunte; que los jóvenes llenen de colorido las feas paredes de la injusticia; que el sacerdote convoque a la asamblea a la oración suplicante; que la comunidad cristiana, biblia en mano, resista y anime en el esfuerzo; que el periodista recuerde; que el abogado litigue; que todo hombre y mujer, que esté contra la impunidad y la mentira de la Corte Marcial, contra la masacre de El Amparo, lo manifieste, lo cante o recite. Y cada vez seremos más. Y este pueblo dejará de sufrir que la Justicia para las mayorías populares es algo inalcanzable.

No creemos en la Justicia Militar. Consiguieron estas dos condenas de la Corte Marcial eliminar la credibilidad que pudiéramos tener.

No creemos en promesas electorales, aquellas que decían que "El Amparo será prioritario. Personalmente iré a visitar El Amparo". Poco vale la promesa de un candidato.

No creemos en homilias sobre el amor, la misericordia y la caridad cuando no se convierten en carne y hueso, en implicarse con el herido, en dejar lo que se tenga entre manos para -buen samaritano- auxiliar al caído al borde del río del sufrimiento. No creemos en la indiferencia disfrazada de prudencia.

No podemos creer en silencios que terminan siendo cómplices.

Creemos en la inocencia de estos hombres inmolados sin razón.

Creemos que Wolmer Pinilla y José Augusto Arias son sobrevivientes de la masacre de El Caño de La Colorada, allá en El Amparo, en el alto Apure.

Creemos en el coraje, en la constancia, en la ingenuidad de las madres y compañeras que perdieron a sus hijos y esposos y siguen clamando justicia.

Creemos en que Dios nos sigue dando fuerzas para no cansarnos a hombres y mujeres, creyentes y no creyentes, y seguir acompañando esta búsqueda de la Verdad.

Creemos firmemente que si Jesús, El Señor, estuviera físicamente entre nosotros, en Venezuela, sería parte de estos grupos solidarios con El Amparo.

Creemos en la solidaridad de Jorge Rodríguez, de José Julián, y en ellos, en la solidaridad de todos los estudiantes que no se resignan ante el ciego pronunciamiento de una pasajera Corte Marcial.

Creemos en la profecía, llena del Espíritu, de los Religiosos y Religiosas de Venezuela, representados en sus superiores mayores cuando define que la Corte Marcial "miente y engaña al país".

Creemos en las lágrimas de compasión de la vecina cuando se enteró del fallo de la Corte.

Creemos en los trabajadores de la información, esos periodistas que han buscado la verdad por encima de versiones oficiales.

Creemos que la esperanza contra toda esperanza -que el Señor Dios ha sembrado en tantos corazones de la gente sencilla- un día se convertirá en verdad, en sonrisa, en celebración.

Don Pedro Casaldáliga, desde su Mato Grosso brasileiro, que tanto sabe de consuelo y esperanza le escribía a las madres de El Amparo:

**"A LAS MADRES DOLOROSAS  
Y FIRMES DE EL AMPARO,  
COMPAÑERAS DE MARIA,  
EN LA ESPERANZA SIEMPRE  
Y EN LA FIDELIDAD DIARIA  
A LA SANGRE DE JESUS  
Y DE NUESTROS MARTIRES.  
DIOS ES JUSTO  
Y EL PUEBLO CAMINA  
HACIA LA LIBERACION  
LES ABRAZA EN EL.  
NO AL OLVIDO,  
SOMOS MEMORIA PASCUAL"**

Dios es justo. A El nos dirigimos en la oración y la plegaria. Oración en la comunidad, oración personal. Para que "la justicia llueva como rocío y empape la tierra".

En El confiamos.